

Julián Carlos Ríos Martín

Biografía  
de la  
reconciliación

Palabras y silencios  
para sanar  
la memoria

# Biografía de la reconciliación

Julián Carlos Ríos Martín

Biografía  
de la reconciliación

Palabras y silencios  
para sanar la memoria

*Granada, 2018*

---

COLECCIÓN:  
ANÁLISIS Y CRÍTICA SOCIAL

10

*director de la colección:*  
JOSÉ LUIS SOLANA RUIZ

---

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com). Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Análisis y Crítica Social», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

© Imagen de portada:

Ilustración realizada por Mario Pellejer ([desentrama.com](http://desentrama.com)), perteneciente a la exposición «Las huellas emocionales de nuestras guerras» (Granada, 2016)

© Julián Carlos Ríos Martín

Editorial Comares, S.L.  
Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208  
18220 Albolote (Granada)  
Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)  
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

ISBN: 978-84-9045-773-3 • Depósito legal: Gr. 1530/2018

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

*A Clara,  
con quien he experimentado la ternura  
y he comprendido el alcance de los versos de Neruda:  
«tengo un pacto de amor con la hermosura,  
tengo un pacto de sangre con mi pueblo».*

# Sumario

PRÓLOGO. Un puente llamado Julián, <i>por Pedro Simón</i> . . . . .	XI
1. INTRODUCCIÓN . . . . .	1
2. BREVE RECORRIDO BIOGRÁFICO POR LA FUERZA E ILUSIÓN DE LOS PRIMEROS TIEMPOS . . . . .	5
2.1. Acogiendo a personas excluidas . . . . .	6
2.2. Acompañando procesos de duelo ante la muerte . . . . .	10
2.3. Defendiendo a personas en los juzgados penales y en las cárceles . . . . .	11
2.4. Facilitando procesos restaurativos . . . . .	14
3. LA CRISIS Y EL DESIERTO . . . . .	19
4. INSTRUMENTOS PARA LA RECONCILIACIÓN PERSONAL. . . . .	21
4.1. El silencio . . . . .	22
4.2. El estado de presencia . . . . .	24
4.2.1. <i>Origen del aprendizaje</i> . . . . .	25
4.2.2. <i>Búsqueda de un modelo explicativo</i> . . . . .	28
4.3. La vida recibida a través de los ancestros . . . . .	34
4.3.1. <i>Mi experiencia</i> . . . . .	35
4.3.2. <i>Mi inquietud</i> . . . . .	38
4.3.3. <i>La lógica de lo transgeneracional</i> . . . . .	40
4.3.4. <i>Un aprendizaje</i> . . . . .	43
4.3.5. <i>Aplicación práctica</i> . . . . .	44
5. LOS PROCESOS DE RECONCILIACIÓN INTERPERSONAL . . . . .	47
5.1. La trama de los conflictos . . . . .	48
5.2. El proceso restaurativo . . . . .	49

5.3.	Relato de experiencias. . . . .	52
5.3.1.	<i>Prolegómenos del encuentro entre un responsable del GAL y la hermana de una víctima</i> . . . . .	53
5.3.2.	<i>El encuentro entre víctimas y ex terroristas</i> . . . . .	56
6.	PROPUESTA DE JUSTICIA RESTAURATIVA PARA UN TEMA PENDIENTE: LA RECONCILIACIÓN DE CONSECUENCIAS DE LA GUERRA CIVIL Y DE LA DICTADURA FRANQUISTA . . . . .	67
6.1.	Introducción . . . . .	67
6.2.	El desequilibrio en la justicia y la verdad . . . . .	68
6.3.	Distintas versiones del cierre del conflicto . . . . .	70
6.4.	La transmisión transgeneracional del impacto emocional. . . . .	72
6.5.	Una propuesta: Diálogos para sanar la memoria . . . . .	74
7.	APRENDIZAJES DESDE LA RECONCILIACIÓN . . . . .	77
7.1.	La verdad . . . . .	77
7.2.	La autonomía . . . . .	78
7.3.	La compasión . . . . .	79
7.4.	La integración de lo excluido . . . . .	81
7.5.	El fracaso . . . . .	83
7.6.	La esperanza . . . . .	84
7.7.	El Amor . . . . .	86
7.8.	El perdón . . . . .	90
7.9.	A modo de epílogo. . . . .	91

## Prólogo

# Un puente llamado Julián

La primera vez que fui a casa de Julián a cenar con una botella de vino bajo el brazo —tú ya no te acuerdas—, aquello parecía una atarazana donde se reparaban buques quebrados, una lámina de las que salen en los libros de Dickens, la foto de un astillero de barcos rotos después de uno de esos tsunamis de Indonesia.

Estaban dos o tres tipos salidos de la cárcel. Creo recordar a alguna persona drogodependiente y seropositiva. A uno con una guitarra pero sin dientes. A un enfermo mental que no abrió la boca en dos horas. También apareció un hombre que vivía en la calle y al que, de vez en cuando, le daba por ir allí a dormir con vosotros. Recuerdo dos chicos subsaharianos. Y luego estabas tú, como un amable guardia de tráfico que lo dirigía todo. Tú, yo y mi botella de Ribera del Duero de 400 pesetas de las de antes.

—El vino, no, Pedro. Aquí tomamos agua —sonreíste—. Es que hay gente que no puede beber.

—Ah, claro.

A mí aquello de vetar el vino me pareció un sacrificio más exigente que el de asistir a una reunión de una comunidad de vecinos. Iba más allá de lo legislable. Una vida así, sin vino ni pasteles. Porque uno lo está dejando o el otro tiene alto el azúcar.

Luego, al segundo vaso de agua, me fui dando cuenta de las otras renunciaciones de aquel hombre extraño. Julián compartía todo su sueldo como profesor de Derecho Penal con personas que no tenían nada. Carecía de intimidad. Llevaba una vida espartana y tiraba con lo justo. No tenía pareja («es muy complicado compartir un proyecto con alguien como yo», me reconoció una vez él). Y, finalmente, había elegido una vida rodeada de dolor. De dolor ajeno.

Así que llegué a casa. Me abrí la botella de vino. Y me quedé pensando en qué tipo de droga tomaba aquel hombre.

(...)

Como dicen en *Blade Runner*, he visto cosas que vosotros no creeríais. He visto a Julián Ríos atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto Rayos-C brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tannhäuser. Le he visto visitar todas las prisiones del Estado y escribir manuales de esperanza para los internos. Trabajar para sacar a los manteros de la cárcel. Mostrarse hospitalario con los extraños sin casa. Consolar a viudas a cuyos maridos les volaron la cabeza, hacer lo propio con los asesinos que apretaron el gatillo, juntar a ambos a charlar. Acoger a subsaharianos sin papeles. Y hasta periodistas, que ya es.

Si la vida se divide entre los que tienden puentes y los que los destruyen, Julián es de los primeros. Si la vida se divide entre los que van por ahí poniéndole etiquetas a la gente y entre los que se las quitan, Julián es de los segundos.

En este libro Julián cuenta mucho de todo esto. Pero calla mucho más. Él —que anduvo mucho tiempo volcado hacia fuera— tuvo que regresar a sus adentros. De ahí ese silencio temporal en un tipo que estaba hecho de palabras.

Aquí retorna en una jaula de papel.

Les invito a que lean estas líneas que vienen como el que asiste a un desnudo (Julián se quita la ropa). Como cuando ven a un niño que remueve todos los hormigueros (Julián lo es). Como el que hace surco (a Julián le mueve la tierra).

Es mi amigo. El más justo que conozco. Ese rarísimo tipo de gente a la que seguirías a una guerra con los ojos cerrados, con el que te subirías a una carabela rumbo al Nuevo Mundo, atracarías el banco central o comenzarías una revolución en Sierra Maestra.

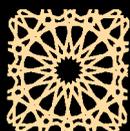
A pesar de que —válgame dios— te vete un Ribera del Duero en la última cena.

PEDRO SIMÓN  
*Periodista*

Este libro narra historias de conflictos y reflexiona sobre procesos de reconciliación. El autor comienza relatando su experiencia personal. Profundiza en los aprendizajes obtenidos y en algunos instrumentos que le han servido en la gestión de las crisis sufridas en su biografía vital: el silencio, la escucha, el diálogo, el estado de presencia, la mirada transgeneracional y la búsqueda honesta de la verdad.

En páginas posteriores analiza las claves necesarias para la gestión de conflictos interpersonales que surgen en situaciones cotidianas y de conflictos derivados de la comisión de graves delitos. En concreto, describe procesos restaurativos entre víctimas y perpetradores en delitos de terrorismo (ETA, GAL, 11-M) en los que ha participado como facilitador. La aportación surge de su experiencia. Asegura que el vínculo inconsciente que une a la víctima y al perpetrador puede disolverse a través de encuentros «cara a cara» entre ambos. La intervención previa de la administración de justicia penal es requisito esencial. Pero es insuficiente. La liberación del vínculo para alcanzar cierto nivel de serenidad necesita de la narrativa del sufrimiento, su escucha auténtica, la construcción de la verdad con los datos que aporte quien agredió y la humanización de ambos. Este proceso puede permitir que el conflicto y el sufrimiento no se transmitan a las siguientes generaciones.

Por último, desde su experiencia, desarrolla una propuesta para la restauración de heridas emocionales e interpersonales generadas por la Guerra Civil española y durante la dictadura franquista.



COMARES  
editorial

ISBN 978-84-9045-773-3



9 788490 457733